

La plaza Francia de Lima: cruce de épocas y caminos*

Plaza Francia of Lima: crossroads of times and paths

Reinhard Augustin**

Investigador independiente

Recibido: 8 de octubre de 2021

Aceptado: 15 de noviembre de 2021

“El callejón de Pachacamac”, “el camino de los llanos”, “el zanjón” o la “Vía Expresa”, son denominaciones de distintas épocas para algunos tramos de un mismo largo y antiguo eje territorial sobre el que se ubica hoy la plaza Francia, aquella vía que llevaba tanto al prestigioso oráculo al sur de Lima, como al Cusco y toda la sierra y territorio meridional del antiguo Perú, y que aún hoy, sigue conectando al centro de la ciudad con sus distritos y zonas sureñas. El trazo de esta vía –bastante clara en su recorrido desde la plaza Grau hasta la quebrada de Armendáriz– es también posible de identificar dentro del casco histórico de la ciudad, convertida ahora en las dos últimas cuadras del jirón Rufino Torrico y en las tres últimas del jirón Camaná. Como esta, no son pocas las vías milenarias insertas dentro de la ciudad, muchas veces acompañadas por calles paralelas y trazos posteriores, todas tan integradas y vertebrales para la ciudad que, por cotidianas, difícilmente se les cuestionaría su origen o procedencia.

* **Antecedentes del documento.** Este artículo forma parte de un conjunto de textos escritos por el autor sobre arquitectura, patrimonio, historia y urbanismo. De manera particular, este es el testimonio de la labor realizada como restaurador y supervisor en la plaza Francia, dentro del Programa para la Recuperación del Centro Histórico de Lima - PROLIMA, de la Municipalidad Metropolitana de Lima.

** **Reinhard Augustin Burneo.** Arquitecto. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma.

Iniciaba el siglo XVII y la Orden Dominicana decidió fundar una casa e iglesia en unas huertas que tenían en el “callejón de Pachacamac”, un lugar que, dada su relativa lejanía de la Plaza Mayor y del centro de la ciudad, se le consideraba por entonces apartado y apacible. La casa de Recolectión fue fundada en el año 1606 y terminada de construir en 1611, con el fray Juan de Lorenzana como Provincial de la Orden.

El jirón Camaná, que empieza en el Convento de Santo Domingo y llega sin desviarse hasta la antigua plaza de La Recoleta, es uno de los ejes principales del trazado fundacional de Pizarro. Sin embargo, sus terrenos, por el extremo sur, no habían tenido ocupación durante el siglo XVI, reflejando luego, una vez empezados a ocupar a partir del XVII, el antiguo ordenamiento del territorio por medio de los límites de pendientes, acequias y arrabales establecidos en el territorio, desde mucho antes de la fundación española.

Sobre el posicionamiento de la iglesia de “La Recoleta”, como remate de la cuadra llamada de “La Amargura”, encontramos una declaración del Cabildo limeño, hecha en el año 1608, donde se resalta que la ubicación de esta iglesia, emplazada como estaba en el remate de una de las principales calles de la ciudad, estaba en abierta contradicción a la trama cuadrangular de damero deseada para Lima, convirtiéndose en el primer edificio “español” en contradecir abiertamente lo estipulado por Pizarro en la fundación, resaltándose que esa construcción impediría proseguir cabalmente con el esquema lineal ideado para la ciudad:

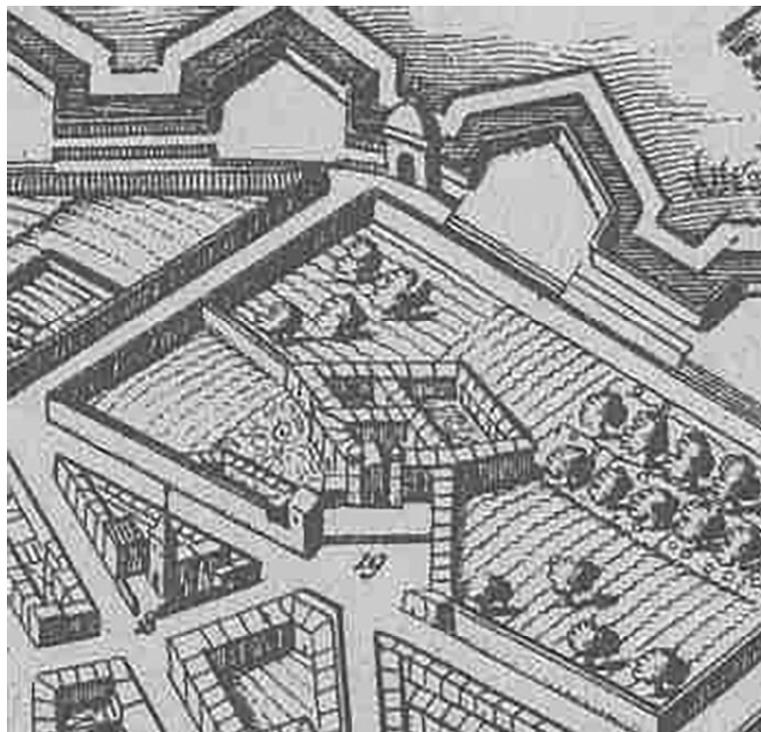
En 1608 se dijo en el Cabildo que los padres dominicanos recoletos ponían por obra fundar su casa e iglesia en una chacara llamada de los dominicos que estaba en el callejón de Pachacamac y que “de frente de la calle que sale al dicho callejón fundaban su iglesia, de manera que la puerta venía de frente de la misma calle, por cuya causa en adelante no se podrá seguir la traza regular de la población.” (Bromley, 2019, p. 54)

La Recolectión de la Venturosa Magdalena, además de la iglesia, los patios y los ambientes de la casa de recolectión dominica, contaba también con la chacarilla de San

Jacinto, una extensa y muy surtida huerta, de la cual se afirma, fue la más productiva y mejor manejada de Lima durante todo el virreinato, muy bien dotada de acequias, albañales y todo lo necesario para el mejor aprovechamiento, produciendo alimentos y medios de sustento para toda la comunidad religiosa dominica, creando incluso excedentes para la generación de ingresos para la Orden.

Una bella portada barroca marcaba el ingreso a la chacarilla dominica de San Jacinto, como nos muestra el grabado del francés Leoncé Angrand realizado en 1843. Se trata de una perspectiva del conjunto levantada mientras estaba aún en funcionamiento el convento y la recolectión dominica; esta portada barroca, y el muro que la contenía, se emplazaban sobre la misma línea actual de la fachada del Hospicio Bartolomé Manrique, como lo muestra Angrand en su obra, y como se comprobaría por medio de las exploraciones arqueológicas durante los últimos trabajos en la plaza.

El perímetro triangular fue el rasgo más característico desde la misma formación de la plazuela de La Recoleta, mostrándose así en todos los planos y referencias antiguas



La Recoleta dominica hacia el año 1685. Fragmento de “Plano Scenographico de la Ciudad de los Reyes, o Lima - Capital de los Reinos del Perú”. (1685) Pedro Nolasco Mere. En: Gunther Doering, Juan, 1983



“Estampa del convento de la Recoleta dominica con la iglesia de La Magdalena. A la derecha el huerto del convento”. Dibujo del 29 de mayo de 1847 - Leonce Angrand. En: Imagen del Perú en el siglo XIX, pp. 48-49. Carlos Milla Batres (editor)

del sector. El espacio fue modelado por la intersección de dos vías principales de épocas y orígenes muy distintos: el “callejón de Pachacamac”, de trazado pre-inca, y, un eje importante del trazado del damero español, que actualmente lleva el nombre de jirón Camaná, y que empezaba en la antigua calle de “Pileta de Santo Domingo”, al pie del Convento Dominicano Grande del Rosario, y terminaba en la cuadra de “La Amargura” para encontrar remate en la fachada de la iglesia de la Venturosa.

La Recolección de la Venturosa Magdalena funcionó como una dependencia del Convento de Santo Domingo, y se convirtió en el lugar predilecto para el retiro espiritual y la meditación de los dominicos, con las huertas de San Jacinto como apacible entorno. El conjunto recoleto de los dominicos en Lima, fundado a inicios del siglo XVII, fue ampliando, modificando y extendiendo su arquitectura en los siglos sucesivos. Como referencia, vemos en los planos del padre Nolasco Mere de 1685, y en los demás planos de los siglos XVII y XVIII, que “La Recoleta”, además de la iglesia principal, tenía por lo menos 4 patios interiores, donde por más de 250 años, se desarrolló la vida de muchas generaciones de religiosos entre huertas, celdas, refectorios, salones, oratorios y capillas.

Entre los limeños y religiosos más notables que habitaron la recoleta dominica encontramos, por ejemplo, a San Juan Masías, el santo portero del conjunto que guardó el ingreso y habitó una celda de la Recolección desde 1623 hasta su muerte en 1645,

siendo el piso completo y gran parte de los arranques de los muros y pisos de ladrillo de la misma portería identificados durante las recientes intervenciones arqueológicas. También interno de la Recolección fue fray Diego de Hojeda, religioso dominico autor de “La Cristiada”, uno de los poemas más célebres de la literatura virreinal limeña. Sin embargo, el habitante más célebre del conjunto de la Venturosa Magdalena fue, sin duda, fray Martín de Porras, quien frecuentó y habitó la Recolección durante toda su vida adulta, siendo las criptas funerarias de La Recoleta el primer lugar de descanso del santo limeño.

Los terremotos, especialmente los de 1687 y 1746, han marcado el reinicio de la arquitectura del centro histórico, y aunque su violencia nos privó de conocer las cúpulas de ladrillo y las portadas y arquerías barrocas de piedra que tuvo la ciudad en sus primeros siglos, el abrigo de la tierra ha reservado, sin embargo, una presencia latente de esas ciudades que desaparecieron para cimentar la ciudad actual. A 1 metro y 20 centímetros de profundidad, en promedio, se hace constante la existencia de pisos de atrios e ingresos de varias capillas, templos y monasterios de Lima, antiguos pisos de ladrillos de sacristías e ingresos de inicios del siglo XVII. Este hallazgo ocurrió en La Recoleta y, también, en la plazuela de San Francisco y en el atrio del Panteón de los Próceres, donde encontramos a 1.20 m. de profundidad, los hermosos pisos de ladrillos pasteleros y de patrones de piedras y cantos rodados del atrio e ingreso de la antigua iglesia jesuita de San



“Plaza de la Recoleta” Lima (Perú). Postal N° 5314. Eduardo Pollack. Postal temitida por Scipion E. Llona y señora a Max Uhle, deseándole feliz año, fechada el 1ero de enero de 1907. Original en: Instituto Ibero-americano, Berlín (IAI)



Iglesia de la Recoleta. Lima (Perú). Postal N° 5027. Eduardo Pollack.

Antonio Abad, cuya construcción se inició en 1606, el mismo año que la antigua iglesia de la Venturosa Magdalena.

Y al pie de los actuales campanarios de la iglesia de La Recoleta, de la misma manera, a 1.20 m. por debajo de la superficie, hallamos también un hermoso piso de cantos rodados, con patrones de figuras geométricas y rombos, nivelados con la base de la torre del campanario original de inicios del XVII: una recia estructura de ladrillo y piedra, con curiosa decoración de pintura mural, simulando ladrillos sobre un muro de ladrillos, y piedras sobre un muro de piedras. El patrón de rombo del piso, al pie de las torres de la iglesia original, sirvieron como referencia para la propuesta de intervención del nuevo piso de la plaza Francia, retomándose el patrón de rombos en cantos rodados al pie de la iglesia y al pie del colegio de La Recoleta, colocados ahora en un contexto moderno.

Finalmente, la recolección dominica de la Venturosa Magdalena fue clausurada en 1868, debido a la reducida población de religiosos que la habitaban para entonces. Luego, en 1882, un infortunado incendio destruyó la fachada entera de su antiguo templo barroco. Un par de años después, en setiembre de 1884, se recibió la solicitud para el establecimiento en Lima de un local de las Casas de Congregación de los Sagrados Corazones, ofreciéndoseles en venta el antiguo local de la Recoleta dominica, que estaba por entonces bajo propiedad de la Beneficencia de Lima. La congregación de los SS.CC., de origen francés, ocupó la antigua Recoleta dominica, empleándose de inmediato en la reconstrucción de la incendiada iglesia, sustituyéndola por un edificio de estilo gótico francés, atípico para los valores tradicionales de la arquitectura limeña.

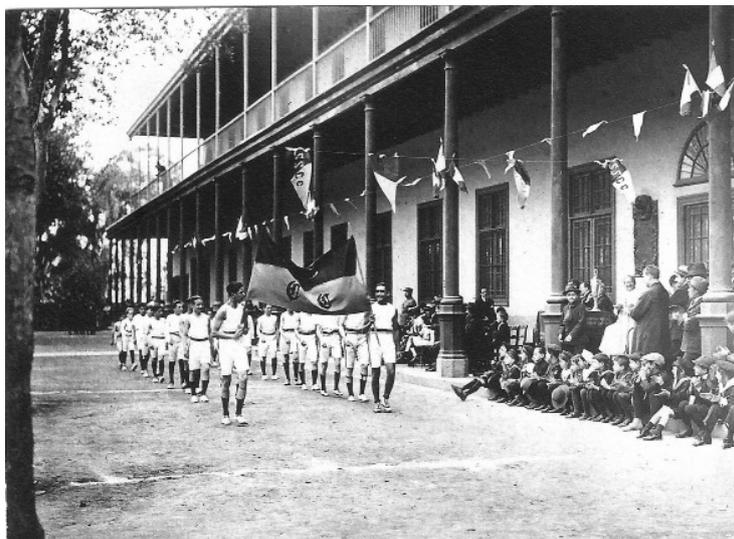
Poco menos de una década después de la llegada de la congregación francesa, con frente a la misma plaza y sobre el lado izquierdo de la fachada de la iglesia, se construyó el Colegio de los Sagrados Corazones, conocido luego como “La Recoleta”, alma mater de numerosos gobernantes y limeños notables. Una notable institución surgida de “La Recoleta” fue la Universi-



“Iglesia y Plazuela de la Recoleta de Lima” - Foto: Moral, en: Revista Prisma, Año II, N°26 (16 noviembre 1906)



El Mercado de La Recoleta funcionaba los fines de semana bajo una amplia cobertura de madera en medio de la plaza; vista de fines del siglo XIX. Imagen de internet.



Interior del colegio de La Recoleta, hacia inicios del siglo XX. Imagen de internet.

dad Católica, fundada en 1917 por el padre Jorge Dintilhac como “Universidad Católica del Perú”, funcionando en el mismo Colegio de los Sagrados Corazones por casi 50 años, hasta su mudanza al distrito de San Miguel.

La apertura de nuevas avenidas y el ensanche de antiguas calles del entorno terminaron seccionando los terrenos de la antigua Recolectión de la Venturosa Magdalena y de la chacarilla de San Jacinto. En 1924, la apertura de la Avenida del Progreso cortó en diagonal su predio, desarticulando la programación y organización original de la antigua institución. Años después, en 1940, la Municipalidad de Lima planteó la necesidad de abrir una nueva avenida, interna y paralela a la avenida Alfonso Ugarte, llamada inicialmente El Sol y bautizada luego como Wilson en honor al presidente estadounidense. Finalmente, cambió su nombre a avenida Garcilaso de la Vega en la década de 1970, durante el gobierno militar del general Velasco Alvarado.

El trazo de esta avenida afectó ligeramente el edificio y el área de la Recoleta, quitándole 11 metros lineales sobre su lado oeste; sin embargo, significó una mutilación mucho mayor para el Hospicio para Mujeres Vergonzantes construido por Bartolomé Manrique, con frente a la misma plaza de La Recoleta.

A mediados del siglo XIX, estando aún en funcionamiento la Recoleta Dominica, fue vendida a Pedro Gonzales de Candamo, ciudadano chileno, una parte de la antigua chacarilla dominica, donde se ubicaba su ingreso y que incluyó, al parecer, un sector del antiguo cementerio de la Orden. Gonzales de Candamo traspasó al empresario limeño Bartolomé Manrique la propiedad de estos terrenos, donde la reconocida filantropía y desprendimiento de Manrique lo llevó a construir y fundar un hospicio para niñas huérfanas y mujeres “decentes” caídas en desgracia.

El Hospicio Bartolomé Manrique terminó de ser construido e inaugurado en 1866, como se lee en la placa de bronce ubicada sobre el centro de la galería externa de su fachada:

**AÑO DE 1866
HOSPICIO
PARA MUGERES VERGONZANTES
Y ESCUELA DE NIÑAS POBRES.
LO CONSTRUYÓ EN VIDA
VENCIENDO DIFICULTADES
Y CON SU TRABAJO Y DINERO
BARTOLOME MANRIQUE.
Arquitecto Miguel Trefogli**

El hospicio fue diseñado por el arquitecto suizo Miguel Trefogli. Se trata de un bello edificio de estilo neoclásico con dos niveles sobre su frente principal, formando una “U” en el sector delantero, y con un solo nivel de habitaciones sobre su parte posterior. En el frente principal y sobre su fachada, se ubica un gran frontón triangular, columnas pareadas de orden dórico y grandes ventanales en el segundo nivel, formando así un frente de alto valor estético para la Plaza Francia.

En el zaguán se alzan dos estatuas de mármol –la Fe y la Esperanza–; su compañera, la Caridad, queda al fondo del patio. Bajadas las gradas una pila de bronce rodeada de jardinillo alegre y perfuma el establecimiento. Un pasadizo a la izquierda lleva a la capilla espaciosa con palanganas media naranja y cupulino (Benvenuto, 2003, p. 13).

Benvenuto Murrieta, en el mismo texto, brinda además otro dato de gran interés: “Don Bartolomé, el fundador, quiso que la capilla se levantase en el mismo sitio en que sepultaron el cadáver de fray Martín ...” (p. 13)

Si bien el Hospicio Manrique fue inaugurado en 1866, entró recién en funcionamiento pleno a partir de la década de 1880, debido a las muchas demoras para repartir los departamentos que se produjeron. El hospicio tenía 46 habitaciones, destinadas inicialmente solo a mujeres “irreprochables” o viudas, y la selección entre las postulantes produjo más de una controversia, dada la rigidez de las reglas de entonces.

Las normas para acceder a este hospicio eran muy severas y, una vez dentro, debían guardar estándares de comportamiento ejemplar: estaban prohibidas las visitas de varones y los niños mayores de 10 años; además, debían de comulgar por lo menos una vez al año y no dejar ingresar a mujeres ex-



*Fragmento de cerámica del periodo "blanco sobre rojo", hallados durante las exploraciones en Plaza Francia.
Foto: Miguel Enríquez. Equipo de Arqueología de Lima-PROLIMA. Municipalidad de Lima.*



Fragmento de cerámica Yschma hallados durante las exploraciones en plaza Francia. Foto: Miguel Enríquez. Equipo de Arqueología de Lima-PROLIMA. Municipalidad de Lima.



Fragmento de cerámica Inca, hallados durante las exploraciones en Plaza Francia. Foto: Miguel Enríquez. Equipo de Arqueología de Lima-PROLIMA/Municipalidad de Lima.

trañas al local; tampoco podían las internas dormir fuera de sus habitaciones sin permiso, ausentarse por más de una semana, ni tampoco salir del hospicio después de las 9 de la noche (El Comercio, 1878, p. 142).

Para fines del siglo XIX, la plaza de la Recoleta quedaba conformada por la nueva iglesia y el colegio de la Congregación de los Sagrados Corazones sobre el lado sur, teniendo sobre el lado oeste el Hospicio Manrique y la casa de la familia Tenaud, y, frente a ellas, hacia el lado este, sobre el lado largo del triángulo que forma la plaza, sobre el trazo del milenario “callejón de Pachacamac”, algunos elegantes edificios de corte neoclásico construidos a inicios del siglo XX. Entre ellos destacaba el edificio Masperi, construido por los hermanos arquitectos italianos Raymundo y Guido Masperi. A principios del siglo XX se eliminó el mercadillo que existía al centro de la plazuela de la Recoleta, adquinándose el piso y habilitando mobiliario urbano como bancas, veredas y jardines.

Durante la guerra del Pacífico, el Hospicio Manrique tuvo serias dificultades debido a la crisis económica y social. Muchas mujeres quedaron viudas y huérfanas durante estos años, lo que se refleja claramente en la memoria de la Beneficencia de 1881, donde solo se contaron 66 asiladas, además de las 22 que habían muerto. En 1894, en una adición al reglamento del Hospicio, se permitió también que tuvieran derecho a dichas habitaciones las mujeres casadas cuyos maridos las hubieran abandonado “sin causa” justificable, es decir, mujeres separadas (la figura del divorcio aun no era permitida por la ley ni por la sociedad), negándosele todo auxilio o cobijo a quienes tuvieran los medios económicos o materiales para su propia manutención (Hospicio Manrique, 1894, p. 4).

El creador y benefactor de este hospicio tuvo un violento final. Cuenta Ernst Middendorf que Bartolomé Manrique fue asesinado en un confuso incidente, de una puñalada que le dieron en la calle general La Fuente (actual cuadra 5 del jirón Camaná), la misma calle que lo llevaba hacia su hospicio.

La muerte de Bartolomé Manrique llevó al cierre temporal y la reorganización del Hospicio. Apenas reabierto, recibió 200 solicitudes de señoras solicitando habitación,

siendo favorecidas solo 45; al servicio y manejo del Hospicio quedaban una directora, un capellán, un médico, una sacristana y un portero, costando a la Beneficencia 84 soles al mes los servicios del personal encargado.

El Hospicio Manrique continuó en funcionamiento como albergue exclusivo de niñas y mujeres durante las primeras décadas del siglo XX, cuando sus habitaciones empezaron a ser ocupadas paulatinamente por familias de bajos recursos amparadas por la Beneficencia de Lima, a las que se sumaron luego ocupantes precarios y la aparición de distintos comercios en sus ambientes perimetrales, lo que llevó al rápido deterioro de su entorno, de sus ambientes y de sus materiales constructivos.

En la misma plaza Francia, sobre el lado derecho de la fachada del Hospicio Manrique, se ubicaba la casa Tenaud, construida también en la segunda mitad del siglo XIX. Estuvo ocupada por la familia Carbone –de origen italiano– a inicios del siglo XX, pasando después a ser propiedad de la Universidad Católica que, ante la necesidad de nuevos espacios, la adquirieron, funcionando en ella la Facultad de Letras hasta la mudanza de la casa de estudios a su nueva ciudad universitaria en San Miguel. La antigua casa Tenaud, que había perdido ya la fachada hacia 1960, mantenía los dos patios internos originales, y fue transformado completamente por su nuevo inquilino, la librería Studium; finalmente, el local regresó a la Universidad Católica, instalándose en él las oficinas, los depósitos y el Museo de Arqueología de la PUCP “Josefina Ramos de Cox”, donde permanecen hasta hoy.

Como consecuencia de la apertura de la avenida El Sol (actual Garcilaso de La Vega, ex Wilson), una parte del hospicio Manrique debió ser parcialmente demolido, retirándose la fuente y la pileta, que encontraron nueva ubicación en el atrio de la Iglesia de San Francisco; las tres esculturas de las virtudes teologales fueron llevadas al local de la Beneficencia Pública; desaparecieron así buena parte de las habitaciones bajo la nueva vía, perdiéndose además, lamentablemente, la capilla del hospicio, levantada según se contaba “sobre el sepulcro original de fray Martin de Porras”.



Excavación arqueológica mostrando muros, pisos y la portería del siglo XVII de la Recoleta dominica, bajo el actual pasaje Villarán de la Plaza Francia. Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima.



Gran fragmento de mampostería, molduras y pinturas mural del campanario original de la iglesia, caída en 1746, y enterrada luego en el mismo sitio. Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima.



Colocación de nuevos pisos de cantos rodados para las zonas peatonales de la plaza Francia, siguiendo los patrones y las técnicas identificadas durante las labores arqueológicas.

Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima.



Restauración y decapado general de toda la fachada de la iglesia de La Recoleta, hasta recuperarse su textura original de cuarzo.



Ingreso al sector moderno del Hospicio Manrique, donde funciona la Oficina de Trámite Documentario, en el pasaje Villarán de la plaza Francia. Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima. 2021



Vista de la torre del campanario de la iglesia y del Hospicio Manrique, completamente restaurados. Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima. 2021



Vista de las restauradas fachadas de la iglesia y Colegio de la Recoleta, sobre las veredas y áreas verdes de la Plaza Francia.
Foto: Reinhard Augustin. PROLIMA/Municipalidad de Lima. 2021



Luces del atardecer sobre la antigua y renovada plaza Francia. Noviembre 2021.
Foto: Archivo PROLIMA/Municipalidad de Lima. 2021

El Hospicio Manrique atravesó el siglo XX soportando distintos usos y ocupaciones. Al deterioro del entorno urbano producido desde la segunda década de este siglo, se sumó la ocupación precaria e inadecuada de sus antiguas instalaciones, llevándolo a un rápido deterioro, acentuado por la falta de mantenimiento y por las intervenciones y añadidas no adecuadas que realizaron los habitantes en sus habitaciones individuales, añadiendo losas de concreto sobre entablados de madera, revestimiento de cemento sobre muros de adobe, y varias otras intervenciones poco adecuadas.

La Beneficencia recuperó el antiguo local del Hospicio Bartolomé Manrique en noviembre de 2014, posibilitando así el inicio de los planes para su restauración y puesta en valor para la ciudad, un trabajo que se realizó entre los años 2017 y 2018 en su etapa proyectual, y entre los años 2019 y 2020 en su etapa de obras generales, culminándose a inicios del año 2021.

El proyecto de restauración, ampliación y puesta en valor del Hospicio Bartolomé Manrique buscó la recuperación y permanencia del edificio patrimonial, además de darle un uso que le inyectase vida y protagonismo, con actividades tanto culturales como de servicio público. La intervención propuso un uso combinado del edificio, donde el monumento recibió además de un tratamiento integral de restauración y puesta en valor, una ampliación sobre el sector posterior del predio, inicialmente de un solo piso, que fue reconstruido en su primera planta y ampliado en la segunda, dando cabida a las instalaciones de la Subgerencia de Trámite Documentario y del Archivo Central de la Municipalidad de Lima.

Hoy, el ocupante más emblemático del Hospicio Manrique es la Pinacoteca Municipal Ignacio Merino, una colección de arte que reúne las más importantes expresiones plásticas pictóricas peruanas de los siglos XIX y XX; sus orígenes datan de 1925, promoviendo desde sus inicios y por medio de sus fondos artísticos y recursos técnicos, diversos espacios para la formación, experimentación, investigación, generación de conocimiento, creación artística e intercambio cultural para la ciudad de Lima. En la actualidad, la Pinacoteca Municipal posee en su acervo cerca de 900 obras de diversas tendencias y autores, como Pancho Fierro, Ignacio Merino, Francisco Laso, Daniel Hernández, José Sabogal, Julia Codesido, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Tilsa Tsuchiya y Fernando de Szyszlo, entre muchos otros destacados cultores de la plástica peruana.

La remodelada plaza Francia es el más reciente ejemplo de recuperación integral de un ambiente urbano/monumental del Centro Histórico. Fue entregada por la Municipalidad de Lima el 14 de octubre de 2021, después de varios años de levantamientos, estudios, diseños, proyectos y trabajos multidisciplinarios, labores que han conseguido la restauración integral del Hospicio Manrique, la restauración de la esculturas de La Libertad, del padre Jorge Dintilhac y del busto de Augusto Pérez Aranibar, la restauración de las fachadas de la Iglesia y del Colegio de La Recoleta, además de la repavimentación completa en piedra de las superficies peatonales de la plaza, la implementación y mejora del mobiliario urbano, y la intervención paisajista de sus áreas verdes. ■

Referencias bibliográficas

Bromley, J. (2019) *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad de Lima.

Benvenuto Murrieta, P. (1983) *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*. Lima: Fondo del Libro Banco Industrial del Perú - Universidad del Pacífico.

El Comercio (1878) Almanaque.

Hospicio Manrique (1894) *Proyecto de reglamento para el hospicio de Manrique*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Remodelación de la plaza Francia. Recuperación de la fachada de la Iglesia y Colegio de La Recoleta. Restauración y puesta en valor del Hospicio Bartolomé Manrique. Lima

Plaza Francia:

Proyectista de la intervención y repavimentación de la plaza Francia: Ana Sofía Chávez / PROLIMA

Iglesia y Colegio de la Recoleta:

Proyectista de la recuperación de la fachada de la Iglesia y Colegio de la Recoleta: Juan Manuel Parra / PROLIMA

Hospicio Bartolomé Manrique: Restauración y puesta en valor. Proyecto de inversión pública. Mejoramiento del servicio cultural. Distrito, Provincia y Departamento de Lima. (2017-2021)

Ciente: Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, propietaria del edificio. La mayor parte del inmueble ha sido cedido por 30 años a la MML, tras los cuales regresará íntegramente a manos de la Beneficencia.

Equipo de diseño: Gerencia de Proyectos de EMI-LIMA – MML (2017-2018)

Proyectista general: Reinhard Augustin

Proyectista de restauración de arquitectura: Reinhard Augustin

Proyectista de obras nuevas de arquitectura: Giancarlo Figari

Proyectista de estructuras de restauración: Erika Vicente

Proyectista de estructura de obras nuevas: Roberto Villacorta

Proyectista de instalaciones eléctricas y de instalaciones electromecánicas: Juan Molina Valdez

Proyectista de tecnología de la información y comunicación: Juan Molina Valdez

Proyectista de seguridad: Eddy Tafur

Arquitectos y bachilleres con participación en la elaboración del proyecto y anteproyecto: Cristhian Saucedo, Alex Auris, Claudia Llallico, Roger Acosta, Carlos Dávila, Lourdes Rodríguez.

ÁREAS DEL PROYECTO

| | AMPLIACIÓN OBRA NUEVA | REMODELACIÓN RESTAURACIÓN |
|---|--------------------------|------------------------------|
| PRIMER PISO (A=2,024.34m ²) | 284.07 | 1740.27 |
| SEGUNDO PISO (A=2,208.24m ²) | 1300.02 | 908.22 |
| TOTAL | 1584.09 | 2648.49 |

ÁREA TOTAL INTERVENIDA: 4.232.58 m²

(Datos proporcionados por el autor del artículo)



Calle de la Amargura.
Vista del Jirón Camaná, hacia la plaza Francia.
Foto Elio Martuccelli, 2008